

que supera los \$6 mil millones, adjudicado bajo la dirección de la entonces delegada presidencial y actual diputada electa por el Partido Comunista, Sofía González. La empresa beneficiada, San Nicolás SpA, es dirigida por un joven de 20 años y en ella solo figuran tres trabajadores; no cuenta con experiencia en el rubro, ni con maquinaria o personal para ejecutar las labores comprometidas. Cada uno de los contratos fue firmado por la delegada, por lo que acusar desconocimiento sería una patudez tremenda.

Solo queda esperar a que avancen las investigaciones de la Fiscalía para confirmar si lo ocurrido fue mera inoperancia o se trata de un nuevo caso de corrupción relacionado con los amigos del gobierno.

Tomás Ojeda Aravena
Fundación para el Progreso

Ecosistemas, el frágil equilibrio

● En los ecosistemas naturales todo está conectado: el agua, el suelo, el aire, las plantas, los animales y los microorganismos invisibles. Chile cuenta con una variedad única y particular, como el parque nacional Torres del Paine, el desierto florido, los humedales, los lagos del sur, las playas y dunas, entre otros, que se han desarrollado durante miles de años con mínima intervención humana para adquirir sus características particulares.

Cuando las personas no respetan las normas designadas para estos espacios, mediante acciones que parecen inofen-

sivas, como bañarse en una laguna, circular con vehículos en la arena o dejar residuos, se producen cambios significativos en ellos. Incluso, el cuerpo humano introduce sustancias como protectores solares, repelentes de insectos, restos de cosméticos y microplásticos que alteran la calidad del agua y el suelo.

Estos contaminantes pueden modificar el pH de estos elementos, afectando especialmente a microorganismos que cumplen un rol clave en los ciclos del carbono y nitrógeno regulando nutrientes, permiten el crecimiento de plantas y sostienen la cadena alimentaria. Estos cambios afectan desde microalgas a peces, aves, mamíferos y plantas.

Además, muchos de estos compuestos son persistentes y bioacumulables, lo que significa que no desaparecen rápidamente, sino que se concentran con el tiempo en los organismos vivos. El daño no es inmediato, pero sí acumulativo y silencioso.

Cuidar los ecosistemas no es una exageración ni una prohibición sin sentido. Es una forma de asegurar que estos espacios únicos sigan existiendo para las futuras generaciones. Respetar las normas es, en el fondo, respetar la vida y el equilibrio natural que sostiene nuestro país.

Ph.D Roberto Rojas
Instituto de Ciencias Naturales UDLA
Sede Viña del Mar

Formalizar: una deuda laboral

● Según el INE, el último trimestre del año pasado terminó con una tasa de in-